

EL TEXTO COMO FRONTERA:

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN LA PRENSA NUEVOMEXICANA, 1890-1911

Arturo Fernández-Gibert

California State University, San Bernardino

afernand@csusb.edu

En 1848, el territorio de Nuevo México quedó bajo la soberanía de los Estados Unidos al finalizar la guerra entre esta nueva potencia y la república de México. Hacia 1890, y cuando se iniciaba el proceso político que culminaría con la incorporación de Nuevo México a la Unión de los estados, surgieron importantes empresas periodísticas en la lengua vernacular de los neomexicanos, el español. A través de esta prensa en español se formó una importante comunidad lectora que compartía una visión del mundo muy diferente a la de la creciente comunidad angloamericana llegada del este del país y que amenazaba con desplazar y suprimir la cultura y la lengua de los nuevomexicanos nativos.

Uno de los principios que impulsaron este movimiento periodístico fue el de la alfabetización de la sociedad, de la que el Nuevo México colonial primero, y el territorio perteneciente a México después, habían carecido casi por completo. Este espíritu alfabetizador y de progreso inspiró a los editores de periódicos en español a hacer suya la causa del pueblo nativo de Nuevo México, de quien se hicieron sus portavoces y defensores en la segunda mitad del siglo XIX, una vez que la tecnología de la letra impresa alcanzó el territorio.

En este momento histórico, los editores de la prensa hispana en Nuevo México fueron los representantes de una generación que fue capaz de representarse a sí misma a través de la prensa y en su propia lengua, y crear una comunidad de lectores en español durante al menos medio siglo. Esta generación vivió, como ha estudiado exhaustivamente Meléndez (1997), la transición más importante de la historia de Nuevo México, reflejada en los textos de los periódicos e imaginada en la mente de sus lectores.

Esta *comunidad imaginada* (para usar un concepto aplicado al incipiente desarrollo de los nacionalismos modernos por Anderson en 1991), llegó a compartir una identidad neomexicana hispana y unos valores culturales propios durante la transición del siglo XIX al siglo XX, y vivió las transformaciones acontecidas en el cambio de un territorio colonizado a un estado de los Estados Unidos. Los artífices de esta comunidad, editores de los periódicos dirigidos a ella, articularon un discurso propio neomexicano, y sostuvieron en las páginas de los periódicos en español durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del XX una contienda pública por el control del discurso político y cultural de la comunidad neomexicana nativa, enfrentándose, y a la vez integrándose en ella, a la entonces minoritaria comunidad angloamericana de Nuevo México y a la sociedad angloamericana de los Estados Unidos.

Los textos de *La Voz del Pueblo*, uno de los periódicos más importantes de la época, reflejan esta tensión entre las dos comunidades, que a finales del siglo XIX se disputaban el control no sólo de los recursos del territorio, sino también el de su propia representación política, cultural y lingüística. Hacia 1900, y cuando la estatalidad se hacía cada vez más próxima, el discurso editorial de este periódico enfatizaba, por un lado, la defensa de los derechos irrenunciables del pueblo nativo, y por otro, trataba de hacer compatibles estos derechos con la incorporación de Nuevo México al proceso político, social y económico de los Estados Unidos.

Desde su primera época, iniciada en Santa Fe en 1889 por Enrique Salazar y Néstor Montoya, el lema de *La Voz del Pueblo* había sido precisamente "EL ABOGADO DEL ESTADO DE NUEVO MÉXICO." El 20 de julio de 1895 este lema fue sustituido por otro que, aparentemente, dejaba de lado la agenda estatalista: "SEMANARIO DEDICADO A LOS INTERESES Y PROGRESO DEL PUEBLO NEO-MEXICANO." Este

lema proclamaba la vocación populista del periódico, tan de moda en los Estados Unidos en la década de 1890, y estaba en consonancia—como lo indica la palabra *PROGRESO*—con la promoción de la educación, la cultura y las letras que llevó a cabo la prensa en español por aquellos años.

El término más usado en *La Voz* para referirse a los habitantes de ascendencia hispana del territorio fue, precisamente, el de *neo-mexicano*. *Pueblo neo-mexicano* y *pueblo nativo* aparecen en sus páginas con mucha frecuencia también. Y muy común, así mismo, pero mucho más frecuente en la década de 1890 que después de 1900, fue el de, simplemente, *mexicano*, especialmente cuando aparece contrapuesto al de *americano*. También aparecen en el periódico otras denominaciones: *nuestra raza*, *la raza mexicana*, *nuestros paisanos*, etc.

El 12 de diciembre de 1903 aparece un cambio importante. Se puede leer en la cabecera del periódico de este número, por primera vez, el subtítulo siguiente: "SEMANARIO DEDICADO A LOS INTERESES Y PROGRESO DEL PUEBLO HISPANO-AMERICANO." Este cambio, probablemente, refleja un ajuste en la forma en que los editores de *La Voz del Pueblo* negociaban la identidad del pueblo nativo. Desde el punto de vista puramente lingüístico, y teniendo en cuenta que los editores eran bilingües y leían y traducían cotidianamente textos de periódicos en inglés, es muy posible que *Hispano-Americano* traduzca la expresión *Spanish-American*, utilizada por ese entonces en Estados Unidos para referirse a la población de origen hispano.

Una estrategia adoptada por los representantes políticos y otros agentes sociales desde la comunidad neomexicana, como los editores de periódicos, fue la de proyectar, frente a los estereotipos negativos de la opinión pública estadounidense (reflejada en la prensa nacional y la del propio territorio de Nuevo México), una imagen positiva sustentada en un pasado que se extendía hasta los conquistadores y primeros colonizadores españoles. Al entroncar sus costumbres, su lengua y sus apellidos con sus antepasados europeos, los nuevomexicanos no hacían otra cosa que tratar de escapar a los prejuicios racistas de la minoría anglosajona de Nuevo México y de la sociedad angloamericana en los Estados Unidos.

Doris Meyer ha mencionado las reacciones a tales estereotipos reflejadas en las contribuciones que los suscriptores de los periódicos en español en Nuevo México enviaban a sus editores (Meyer 1996, cap. 5). Por su parte, Phillip Gonzales ha rastreado las señas de identidad de esta *herencia española (Spanish Heritage)* que se reivindicó en Nuevo México en la primera mitad del siglo XX (Gonzales 1985). Este mito, acuñado por McWilliams como *Spanish Fantasy Heritage* (1968, cap. II), ha llegado a influir en la manera en que los nuevomexicanos han escrito su propia historia, reflejada en muchas (auto)biografías, como ha estudiado Genaro Padilla (1993, 229-41).

A pesar de los esfuerzos de la prensa hispana de Nuevo México, la admisión a la Unión americana era frustrada una y otra vez, y los argumentos en contra del territorio estaban basados precisamente en esa herencia hispánica que tan orgullosamente defendían los neomexicanos, y que resultaba clave en la construcción de su identidad. Un editorial de esos años previos a 1912 daba cuenta del informe adverso a la admisión de Nuevo México del Comité del Senado sobre Territorios:

[...] La admisión de Nuevo México y Arizona [es rechazada] ... porque una basta mayoría de Nuevo México es de descendencia española y habla-español solamente, y muchos de esos ciudadanos de habla español en ambos territorios no entienden las instituciones americanas. [...]

Del pueblo hispano-americano dicen que es demasiado indolente y demasiado indiferente á las instituciones americanas para aprender el idioma del país. Y para probar esto llaman la atención al hecho que la población nativa necesita intérprete ahora lo mismo que cuando fué firmado el tratado de Guadalupe Hidalgo, hace más de 50 años. [...]

(*La Voz del Pueblo*, 13 de diciembre de 1902, p. 1)

Esta cuestión del estado ciertamente tuvo una gran influencia en la identidad de los neomexicanos. Con este proceso político de integración en los Estados Unidos, por lo que supuso de un momento histórico en el que los habitantes nativos de Nuevo México tuvieron que (re)definirse y representarse a sí mismos como legítimos herederos de su tierra, la elección de los términos de su propia identidad era de gran trascendencia. La natural identificación con México y lo mexicano aparecía a menudo en el periódico con motivo de las noticias sobre el país vecino. Muchas de ellas llevaban el titular: "LA MADRE PATRIA," y a los mexicanos se les solía denominar como *los hermanos de raza*.

Sin embargo, según se acercaba la estatalidad, y los políticos del territorio articulaban el discurso de la legitimidad frente al racismo angloamericano, la *mexicanidad* comenzaba a dar paso a la *hispanidad*. Un cambio, por otra parte, muy oportuno cuando se trataba de reivindicar las raíces europeas y ancestrales que mostraban a los neomexicanos como herederos legítimos de su suelo, nada menos que desde el siglo XVI. Un discurso muy típico de esta reivindicación fue resumido en las páginas de *La Voz del Pueblo* tras uno de los actos de la campaña electoral de Octaviano Larrazolo en Las Vegas:

[...]

Con lógica inflexible y frases elocuentes demostró la falsedad de las imputaciones que al Pueblo de Nuevo México [se] le hacen en el Oriente, tachándosele de poco ilustrado y por consiguiente inhábil para gobernarse á sí mismo; hizo reminiscencias históricas muy acertadas, manifestando que nuestros padres habían sido los esforzados soldados que por siete siglos lucharon contra la dominacion sarracena en España y despues cruzaron los mares plantando en estas regiones el estandarte de la cruz y de la civilización; [...]

(*La Voz del Pueblo*, 3 de noviembre de 1906, p. 1)

Ninguna alusión a México, precisamente de parte de un hijo adoptivo de Nuevo México que había nacido en la vecina república, quien, en un alarde de continuidad histórica, considera casi mil doscientos años de historia de España como patrimonio común de los neomexicanos. Ejemplos como éste sirven para demostrar que este discurso neomexicano, articulado por los editores de *La Voz del Pueblo*, reflejaba la construcción de una identidad propia que era negociada con la comunidad angloamericana del territorio. Siguiendo la estrategia *hispanista* y europeísta los neomexicanos esperaban ser aceptados en el seno de los Estados Unidos como iguales, y no como ciudadanos de segunda clase.

Sólo así pueden entenderse discursos como el pronunciado por Mariano Larragoite con motivo de la celebración del 4 de julio de 1907, día de la independencia de los Estados Unidos. El larguísimo discurso de Larragoite fue reproducido en la primera página de *La Voz del Pueblo*, y es un buen ejemplo de malabarismo histórico. Tras recordarnos que "1776 es la fecha inmortal á la cual se remonta la historia de *nuestra* Independencia" (el énfasis es mío, como los que siguen en la cita), el autor nos recuerda "la época del descubrimiento maravilloso del Nuevo Mundo que hoy habitamos." Y sigue:

Cuando la historia de la edad media concluía, cuando el mar comenzaba a ser *nuestro* por la brújula, el tiempo *nuestro* por la imprenta y el cielo *nuestro* por el telescopio, apareció un hombre sublime, poeta, artista, Cristóbal Colón desde una carabela y más que de una carabela desde la nave de su fe miraba los celajes del mundo con que soñaba su mente y veía una luz incierta descubriéndole la tierra; aquella luz que temblaba delante de Colón era la estrella de un nuevo mundo, el cual se levantaba en los mares como una segunda creación para el hombre regenerado por la libertad y por el crecimiento de su conciencia necesitado de nuevos y más dilatados espacios.

[...]

(*La Voz del Pueblo*, 6 de julio de 1907, p. 1)

Tras esta exaltación del personaje de Colón como héroe universal, el orador prosigue con el mismo entusiasmo a narrar la peregrinación de los puritanos, la formación de las trece colonias, la declaración de la independencia en Filadelfia, y la guerra de la independencia liderada por George Washington. Aparece de nuevo el pronombre posesivo para enlazar todos los hechos históricos: "Durante los siete años de guerra regaron *nuestros* mártires con sangre los campos, ... desde las riveras del mar hasta las orillas del Mississippi..." Esta imposible incongruencia histórica no podía sonar más falsa. Precisamente los descendientes de esos héroes de la independencia estadounidense habrían de ser los conquistadores de las tierras habitadas por los abuelos de los neomexicanos que escucharon—o leyeron—este discurso en 1907.

Discursos como el anterior habrían de ser frecuentes, y su propósito era reconciliar, en un diálogo en el que intervenían tanto las voces del presente como las del pasado, dos historias diferentes. Textos como éste intentarían escribir una historia en la que los neomexicanos tenían que incluirse forzosamente. En la construcción de esta identidad nuevomexicana reflejada en las páginas de *La Voz del Pueblo*, hay referencias a una diversa herencia histórica que a menudo resultan contradictorias. Como ha señalado Meléndez (1997), los textos del periódico están caracterizados por un dialogismo que es la clave para entender este período de transición entre el mundo hispánico y el mundo anglosajón, tal como se estaba dando en el Nuevo México de 1900, una frontera entre dos mundos.

Es aquí donde estos textos nos hablan de una dramática negociación de esta identidad en función de las acciones y reacciones de los protagonistas de esta contienda. El texto de *La Voz del Pueblo*, como uno de los representantes de la comunidad nuevomexicana, se convierte así en una frontera virtual en la que se debate el destino de unos individuos y de dos comunidades enfrentadas ante los ojos del lector, en la letra impresa del periódico.

Las voces de *La Voz* nos hablan desde diferentes lugares, desde diferentes visiones del mundo y, en definitiva, desde diferentes vidas. Los diferentes textos parecen dialogar entre sí con multitud de actitudes, ideas y matices. Detrás de ellos se enfrentan hombres y mujeres con nombres y apellidos por determinar su destino y por representarse a sí mismos con una voz propia e intransferible. El texto del periódico es de este modo una frontera viva poblada de testimonios en forma de editorial, noticia o carta del lector que establece un diálogo constante y expresa las voces únicas de su experiencia individual y colectiva.

Referencias

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York: Verso, 1991.

Gonzales, Phillip B. *The Protest Function of Spanish-American Identity in New Mexico*. Albuquerque: Southwest Hispanic Research Institute, University of New Mexico, 1985.

McWilliams, Carey. *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States* [1948]. Nueva York: Greenwood Press, 1968.

Meléndez, A. Gabriel. *So All Is Not Lost: The Poetics of Print in Nuevomexicano Communities, 1834-1958*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1997.

Meyer, Doris. *Speaking for Themselves: Neomexicano Cultural Identity and the Spanish-Language Press, 1880-1920*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1996.

Padilla, Genaro M. *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography*. Madison y Londres: University of Wisconsin Press, 1993.

La Voz del Pueblo. Las Vegas, Nuevo México, EE. UU.; semanario en español; 1890-1927.

Fernández-Gibert, Arturo. 2004. El texto como frontera: La construcción de la identidad en la prensa nuevomexicana. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 19, 11-17. Presentado en la “(VI) Reunión Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales y Humanidades ‘La Frontera’: una nueva concepción cultural”, en La Paz, Baja California Sur, México, 20-22 de febrero de 2003.

Universidad Complutense de Madrid, ISSN 1576-4737, <https://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>.

Publicado: 8 de septiembre de 2001
Actualizado pdf: 14 de marzo de 2023